

NUEVAS APORTACIONES PARA EL ESTUDIO DEL POBLADO DEL BRONCE FINAL DE SAN PABLO (MÁLAGA). LA SECUENCIA DE C/ TIRO 9-11, ESQUINA ZAMORANO.

Francisco Melero García

Resumen: Con el presente artículo se estudian los resultados obtenidos en la intervención arqueológica de C/ Tiro 9-11, esquina Zamorano, del Barrio de la Trinidad (Málaga). Con ello se presenta una secuencia diacrónica comprendida entre los siglos IX y VI a. n. e. Esta secuencia nos adentra en el poblado del Bronce Final de San Pablo, permitiendo documentar una cabaña cuyas características y materiales cerámicos coinciden con las que en el siglo IX a. n. e. se desarrollan en las llanuras aluviales de la Andalucía Occidental, anteriores, por tanto, a los inicios del asentamiento fenicio en la colina de la Alcazaba. Una segunda fase del poblado muestra como éste se interrelaciona ya con la colonia. Finalmente, durante el siglo VI a. n. e., la transformación del solar en necrópolis coincide con los cambios que experimenta en estos momentos el enclave fenicio.

PALABRAS CLAVE: Cabaña, Poblado indígena, Enclave fenicio, Incineración, Cultura material, Siglos IX-VI a. d. e.

NEW CONTRIBUTIONS FOR THE STUDY OF THE SETTLEMENT OF THE FINAL BRONZE OF SAN PABLO (MÁLAGA). THE SEQUENCE OF CALLE TIRO 9-11, CORNER OF ZAMORANO.

Summary: This article studies the results obtained from the archaeological excavation of Calle Tiro 9-11, corner of Zamorano, in the Trinidad district of Málaga. This reveals a diachronic sequence which comprises the 9th to the 6th centuries B. C. This sequence takes us into the San Pablo settlement of the Late Bronze Age permitting the study of a hut whose features and pottery coincide with those of the 9th century B. C. which were developing on the alluvial plains of Western Andalucía, previous therefore to the first Phoenician settlements on the hill of the Alcazaba (Castle). A second phase of the settlement reveals how it already interacted with the

colony. Finally, during the 6th century B. C., the transformation of the site into a necropolis, coincides with the changes taking place, at that time, in the Phoenician enclave.

KEY WORDS: Hut, Native settlement, Phoenician enclave, Cremation, Material Culture, 9th to the 6th Centuries B. C.

Introducción

Enmarcada dentro de la normativa y los planteamientos de la arqueología urbana, se llevó a cabo en verano del año 2004 una intervención arqueológica de urgencia en los solares de calle Tiro 9-11, esquina con calle Zamorano, en el entorno de la iglesia de San Pablo, donde intervenciones anteriores habían documentado retazos del poblado del Bronce Final, al igual que otras que se han realizado con posterioridad también han obtenido estratos del mismo momento¹.

El asentamiento y su relación con la colonia fenicia de Málaga, como ya se ha definido en otros trabajos², se encuentra situado en la margen derecha del río Guadalmedina, sobre un ligero promontorio estratégicamente situado en la desembocadura que vertía hacia una ensenada conformada en esta época. En la otra margen, sobre la colina de alcazaba, surgirá a finales del siglo VIII a. n. e. el asentamiento colonial fenicio, que en el siglo VI a. n. e. se transformará en una importante ciudad³.

Si bien en la intervención de calle Tiro 9-11 se pudo documentar otras dos fases de época romana, la primera con un enterramiento infantil en ánfora relacionada con la necrópolis altoimperial del Barrio de la Trinidad, en lo que con este estudio nos adentramos es en las fases relacionadas con el origen y posterior transformación de uso del solar del poblado.

(Colocación de Lám. 1 Solar durante los trabajos de excavación)

¹ No es la intención de este estudio realizar una puesta al día sobre los nuevos datos obtenidos en estas intervenciones, aunque consta que existe más documentación, plasmada en las correspondientes Memorias de intervención que se encuentran en la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía.

² RODRÍGUEZ, L. E. *et al.* (1997): 215-251; SUÁREZ, J. *et al.* (2007): 209-231.

³ Los últimos datos sobre el inicio del asentamiento fenicio arcaico se recogen en los artículos de las Actas del *I Simposio Internacional sobre Málaga en la Antigüedad*, ARANCIBIA, A. y ESCALANTE M^a M. (2006): 355; SUÁREZ, J. (2006): 378.

El desarrollo de la intervención arqueológica

La intervención arqueológica estuvo precedida por otra anterior, practicada en los solares colindantes nº 3-9 de calle Zamorano⁴. En ella se obtuvieron materiales del Bronce Final, así como enterramientos de incineración de características parejas a la documentada en nuestro solar.

Los objetivos buscaban profundizar en las distintas fases documentadas con anterioridad en el entorno del Barrio de la Trinidad, donde a partir del poblado del Bronce Final, también hay documentado un espacio de uso funerario en época romana⁵, transformándose la zona en huertas durante el medievo y hasta el desarrollo urbano de la actual ciudad, al menos desde el siglo XVIII.

Los planteamientos metodológicos de la intervención arqueológica se vieron truncados desde un principio por las necesidades derivadas de las medidas de seguridad de la obra constructiva. Ésta, contemplaba la realización de bataches en el perímetro del solar, cuya ejecución debería realizarse tras la excavación de un corte arqueológico de 95 m², según proyecto. Sin embargo, esto no pudo llevarse a cabo ya que, a instancias del técnico de seguridad de la obra, los bataches debían realizarse con anterioridad, dado el peligro de seguridad que corrían los perfiles perimetrales del solar. Como consecuencia, hubo que rebajar con máquina toda la estratigrafía fértil existente en un trazado perimetral de cuatro metros de anchura, deteniendo los trabajos cuando se advertían elementos posibles de interés arqueológico. Este sistema de trabajo dificultaba sumamente su detección, dada la poca entidad física de las estructuras arqueológicas que se buscaban, relacionadas, principalmente, con manchas oscuras que pudieran identificarse con enterramientos de incineración o elementos del poblado⁶. Durante los trabajos se paralizó varias veces la máquina, gracias a lo que pudo documentarse el enterramiento del siglo VI a. n. e.; pero en otras ocasiones estos niveles resultaron ser pozos ciegos de época moderna y contemporánea o capas de filtración de material cenagoso. La aparición de estructuras desde época romana bajoimperial en la margen suroeste del solar impidió la continuidad de los trabajos mecánicos en este sector, gracias a lo que pudo practicarse un levantamiento con medios manuales desde estos niveles.

⁴ CUMPIÁN, A. (2003) Inédito.

⁵ MAYORGA, J. y RAMBLA, A. (1993)

⁶ Si bien, entre los objetivos también existía la posibilidad de documentar restos de la necrópolis romana o de otras estructuras correspondientes a otras fases aún por determinar en La Trinidad, partiendo de la excavación previa en el solar de calle Zamorano los objetivos principales se orientaban a detectar nuevos enterramientos fenopúnicos o restos del poblado del Bronce Final.

Los trabajos arqueológicos también se vieron dificultados por la presencia del nivel freático a una cota de 4,50 m m. s. n. m.; en concreto sobre la tumba de incineración del siglo VI a. n. e. Por ello se debió improvisar un sistema metodológico que permitiera el adecuado levantamiento de su estratigrafía, más aún cuando se pudo percibir la existencia de un ajuar conformado por numerosas piezas de pequeño tamaño relacionadas con uno o varios collares. Esto se consiguió con la apertura de un pozo a cierta distancia, donde se introdujo una bomba extractora de agua y hacia la que se niveló en pendiente la superficie del entorno para evitar espacios de acumulación de agua; tras ello, para evitar el enturbamiento, se practicaron sensibles canales de drenaje que facilitaron una evacuación hídrica limpia que permitió la toma adecuada de fotografías, cotas y levantamiento planimétrico.

Por último, otra dificultad inherente a las intervenciones realizadas en la zona, es el reconocimiento de la propia estratigrafía anterior a época medieval. Ésta, por su situación junto a la margen del río, se ha visto condicionada por sus continuas crecidas, lo que ha propiciado un arrastre y eliminación parcial, quedando una morfología similar, de componente aluvial, que se presenta en los sucesivos estratos, siendo prácticamente irreconocibles sus techos y fondos. No obstante, una apreciación detenida de los materiales, esencialmente cerámicos, permite reconocer una superposición diacrónica coherente y no mezclada, que al menos en esta intervención ha permitido aislar claramente las fases que aquí se presentan.

(colocación de Fig. 1 Situación y planta final)

La estratigrafía previa (Fig. 2)

A pesar de los inconvenientes antes explicados, se pudo realizar en buena parte del solar un levantamiento estratigráfico controlado y documentado. Con medios mecánicos se acometió la UE 1, tierra oscura suelta y sin estructuras, que se viene relacionado con las huertas de época medieval. Los materiales comprenden un abanico cronológico desde época califal, correspondiente este estrato a la UE 2 del sondeo realizado en la Plaza de San Pablo⁷. Por debajo de este nivel se identificó otro, UE 1b, ya con una morfología arcillosa de color marrón claro. Los materiales se adscriben claramente a época romana, tanto republicana como alto y bajoimperial. En él se identificó una estructura conformada a base de guijarros, correspondiente a la última hilada de un muro de mampuesto que parcialmente se introducía ya en el

⁷ RODRÍGUEZ, L. E. *et al.* (1997): 228.

estrato inferior y que se interpretó como un muro de época bajoimperial. Del mismo modo, en el fondo de esta UE, e inserta en estratigrafía anterior, se localizó un enterramiento infantil en ánfora tipo Beltrán IV⁸, datada por tanto en torno a los siglos I-III d. n. e. Tanto la composición del estrato, los materiales y las estructuras asociadas permiten relacionarlo con el Nivel 1 de la necrópolis de la Trinidad⁹, así como con la UE 3 de la Plaza de San Pablo¹⁰.

(colocación de Fig. 2 Perfil sur)

La secuencia del Bronce Final y Orientalizante.

Fase III

Por debajo del estrato de época romana se localizó la UE 17, a una cota bajo 5,36 m m. s. n. m.; paquete arcilloso de color marrón, completamente idéntico a la UE 1b. Sin embargo, los materiales que aparecen, casi en su totalidad a torno, son distintos, pudiendo relacionarlos cronológicamente con los documentados en los estratos del siglo VI a. n. e. en las excavaciones de San Agustín de 1986¹¹, en el Cerro del Villar¹² y en la necrópolis de Trayamar¹³. Entre ellos se encuentran cuencos de pastas anaranjadas; uno de ellos posee restos de engobe rojo (Fig. 3, 1), otro un engobe mejor conservado (Fig. 3, 2), o sin engobe (Fig. 3, 3). También se hallan cuencos o platos de pastas grises pulidas (Fig. 3, 4), o cuencos de pastas reductoras y bordes entrantes (Fig. 3, 5),. Entre las formas cerradas documentamos un fragmento de *pithos* (Fig. 3, 6), y otro de ánfora (Fig. 3, 7), correspondiente al Tipo B del Cerro del Villar, y denominada también “jarra de espalda carenada” por J. Ramon¹⁴. La cronología de este recipiente de almacenaje se encuadra entre la segunda mitad del VII a. n. e. y la primera del VI a. n. e., respondiendo igualmente a la “forma 2” de Trayamar y Toscanos¹⁵. En cuanto a las cerámicas de importación griega, aparece un fragmento de pared de una copa jonia (Fig. 3, 10), similar a las documentadas en San Agustín y en el Cerro del Villar, con una datación entre finales del siglo VII a. n. e. y principios del VI a. n. e. También encontramos un fragmento de pared con arranque de asa de un posible vaso fenicio, imitación de un *skyphos* griego (Fig. 3, 9). Éste

⁸ MORA, B. y CORRALES, P. (1997): 55.

⁹ MAYORGA, J. y RAMBLA, A. (1993): 408.

¹⁰ RODRÍGUEZ, L. E. *et al.* (1997): 228.

¹¹ RECIO RUIZ, Á. (1990).

¹² AUBET, M.E. *et al.* (1999).

¹³ SCHUBART, M. y NIEMEYER, H. G. (1976)

¹⁴ RAMÓN, J. (1999): 202, Fig. 5, XXXI-35.

¹⁵ SCHUBART, H. y NIEMEYER, H. G. (1976): 212; MAASS-LINDEMANN, G. (1985): 235.

presenta bajo el asa restos de un engobe o pintura negra completamente desaparecido en el resto del fragmento. La forma es idéntica a una pieza documentada en el estrato IV del corte 5 del Cerro del Villar, datado en el último cuarto del siglo VII a. n. e., con esta propuesta interpretativa¹⁶. Finalmente, el conjunto de materiales seleccionados se completa con un borde indeterminado de una forma cerrada (Fig. 3, 8), de unos 14,4 cm de diámetro, con pasta rosada y superficies exteriores amarillentas; así como de un fragmento a mano con superficies bruñidas (Fig. 3, 11), correspondiente posiblemente a un carrete.

En esta fase también podemos incluir la tumba de incineración localizada al suroeste del solar. Su hallazgo se produjo con medios mecánicos, en el rebaje de uno de los bataches, por lo que no tiene conexión estratigráfica con la UE 17. Sin embargo, las cotas máxima y mínima, 4,43 y 4,25, situadas por debajo, tienen una coherencia aproximada con el nivel de uso de este momento.

(colocación de Fig. 3 Cerámica de la UE 17 y Fig. 4 Enterramiento de incineración)

El enterramiento es una incineración primaria, *bustum*, (Fig. 4, Lám. 2) correspondiente a las UUEE 6-9, con orientación E – W. Lo documentado es el fondo de la tumba, por lo que no sabemos como sería en su integridad. Cuenta con planta en forma de “seta”, más ancha hacia el E (1 m) y más estrecha hacia la cabecera (0,6 m). Sabemos la disposición del cadáver y que éste se incineró *in situ* por varios datos. En primer lugar porque las paredes de la fosa se encontraban rubefactadas, presentando un color rojizo característico; en segundo lugar, porque en el extremo oeste se hallaron restos de troncos de madera carbonizados, demasiados grandes para haber sido removidos; finalmente, junto a éstos se encontraron tanto la ubicación de todas las piezas de uno o varios collares, como restos de la mandíbula y el cráneo del cadáver, dato que se desprende del estudio antropológico realizado¹⁷. Éste indica que los huesos se encontraban muy fragmentados como consecuencia de una actuación intencionada para facilitar la combustión, la cual se realizó a una temperatura entre 300 y 600 grados centígrados. De los rasgos anatómicos se desprende que se trata de un único individuo, de sexo indeterminado, y una edad comprendida entre los 12 y 16 años. Todo es de vital importancia para la interpretación del rito y su ubicación cronológica. Dentro del contexto de las necrópolis fenicias, los enterramientos de

¹⁶ AUBET, M.E. *et al.* (1999): 138-143 y 106, Fig. 62a.

¹⁷ Dicho informe fue realizado por Alfonso Palomo Laburu, a quién agradezco su colaboración.

incineración primaria se dan en torno a mediados del siglo VI a. n. e., mientras que anteriormente aparecen con carácter secundario, es decir, las cenizas son trasladadas a un lugar distinto al *ustrinum*. Así, en Cádiz encontramos incineraciones *in situ* en la segunda mitad del siglo VI a. n. e.¹⁸. En la necrópolis de Puente de Noy¹⁹ también las encontramos en estos momentos conviviendo ya con el rito de la inhumación, lo que sucede igualmente en la necrópolis de Jardín²⁰.

(colocación de Lám. 2 Enterramiento de incineración y ubicación del collar)

De gran interés es el hallazgo, en el lugar indicado, de 135 piezas de uno o varios collares, desintegrándose, al extraerse, una cuenta esférica con motivos circulares a modo de “ojos”. La relación de las 135 piezas recuperadas es la siguiente (ver relación numérica con Lám. 3).

1) 1 medalla de oro circular de 16 mm de diámetro. Consta de una lámina delgada de 0,2 mm aproximadamente, lisa por atrás, mientras que por delante consta de un cordón liso que lo enmarca formando una escotadura en el lado inferior donde se aprecia el adosamiento de un elemento a otro a través de soldadura; técnica que se emplea para unir los diferentes elementos de la medalla. En el centro tiene un botón soldado que consta de un grano esférico de 1,5 mm que se ayuda de un hilo que rodea la zona de contacto para facilitar su adherencia. La impronta del botón queda marcada por la parte posterior de la medalla. El elemento de sujeción es un carrete soldado, sin decoración, de 7 mm de largo cuyas cabezas circulares son de 4 mm de diámetro. El peso total de la pieza es de 1,79 g.

2) 15 cuentas de oro (una de ellas está sólo conservada en su mitad) labradas con molduras o líneas (unas 18 de media) meridianas a los ejes laterales. Se trata de finas láminas trabajadas para lograr una forma esférica de 4 mm de frontal y 6 de lateral, con un agujero de unos 3 mm para el paso del hilo. El peso medio de las piezas oscila entre 0,09 y 0,11 g.

3) 34 cuentas de oro elaboradas con la misma técnica pero sin labrar y formando una esfera menor de 3 – 3,5 mm de diámetro y un agujero lateral para el paso del hilo de 2 mm. El peso medio es 0,04 g.

¹⁸ PERDIGONES, L. (1991).

¹⁹ MOLINA, F. (1986).

²⁰ SCHUBART, H. y MAASS-LINDEMANN, G. (1995).

4) 70 cuentas de pasta vítrea o cerámica de color verde oscuro. Son de forma esférica de un diámetro medio de 3 mm por el frontal y 4 mm por el lateral. Posee en este último un agujero de menos de un 1 mm para el paso del hilo. El peso medio es de 0,5 g.

5) 1 amuleto representando el ojo *oudja*. Posiblemente de talco, fracturado por el lateral derecho, posee un agujero de menos de 1 mm para el paso del hilo. Partido como se indica, cuenta con una medidas de 13 x 9 x 2 mm y un peso de 0,22 g.

6) 4 cuentas tubulares de pasta de color lila, de entre 8 y 9 mm de largo por 4 de diámetro. El peso medio oscila entre 0,04 y 0,09 g.

7) 4 cuentas de piedra, posiblemente de alabastro. La sección es troncocónica por ambas caras. La de mayor tamaño es de 11 mm de diámetro x 6 de grosor; otra de 9 x 5 mm; mientras que las dos restantes, más pequeñas, son de 7 x 4 mm. El peso medio se encuentra entre 0,26 y 0,59 g.

8) 6 cuentas de sección cilíndrica; 1 de 3 mm de diámetro x 4 de grosor; otra de 3 x 3 mm; otra de 3 x 2,7 mm; dos de 2 x 2 mm; y la última de 2 x 1 mm. El peso oscila entre 0,05 y 0,09 g.

Junto a estas piezas se documentó un pequeño clavo de bronce de sección cuadrada, doblado, de 21 mm de largo. Igualmente en el transcurso de la criba se documentaron tres pequeñas vértebras de pez, dato que pudiera estar relacionado con el banquete funerario.

(colocación de Lám. 3 Piezas del collar)

En cuanto a la orfebrería en oro, es bien conocida en los contextos fenicios, empleando técnicas que van desde la manufactura de finas láminas y pequeños granos, como el *ómphalos* de la medalla, hasta el empleo de la soldadura²¹. Estas piezas se producen en serie en los talleres de Cádiz²², documentándose en diferentes puntos del Mediterráneo Occidental²³. De Cádiz sobresale un collar donde 10 medallas idénticas acompañan a otra similar pero con una roseta de 8 pétalos como motivo²⁴. Este collar se fecha a principios del siglo VI a. n. e.²⁵, si bien las técnicas de fabricación parten desde el siglo VIII a. n. e.²⁶ En Málaga, los dos únicos ejemplares documentados hasta el momento proceden de la necrópolis de Jardín, fechada en el

²¹ ALMAGRO, M. (1989): 72-77.

²² PEREA, A. (1986): 58-67.

²³ ALMAGRO, M. J. (1986).

²⁴ MARTÍN, J. A. (1995): 180, Fig. 187.

²⁵ MUÑOZ, A. y PERDIGONES, L. (2000): 891, Fig. 7.

²⁶ PEREA, A. (1989): 58-67.

siglo VI a. n. e.²⁷. En cuanto al ojo *oujda*, es una pieza que también nos sitúa cronológicamente. Así, como amuleto apotropaico, se difunde desde mediados del siglo VI a. n. e., restando exclusividad al escarabeo²⁸.

El hallazgo de este enterramiento, junto a los documentados en la intervención de calle Zamorano 3-9, descubre una nueva necrópolis en el contexto de la ciudad que surge en el siglo VI a. n. e., sumándose a las ya conocidas de El Ejido²⁹, Campos Elíseos³⁰ y Parking de Alcazabilla³¹.

Fase II

Siempre con el mismo tipo de composición limosa de color marrón, por debajo de la unidad anterior se documenta la UE 20, a una cota máxima de 5,24 m m. s. n. m., en realidad el techo de la UE 29, que va a conformar una fosa abierta con ligera pendiente hacia el sudeste (Fig. 1) y una profundidad media de 45 cm. El fondo de esta fosa coincide con una línea de grava bien asentada y regular, UE 30, de unos 0,8 m de ancho y 5 de longitud, que discurre desde uno al otro extremo del espacio excavado y que debió prolongarse en una distancia que no se ha podido documentar. El relleno de la UE 29 se conforma a base de gran número de fragmentos cerámicos, fauna y malacofauna. Algunos fragmentos de cerámica que se encuentran juntos pertenecen a la misma pieza, como es el caso de un plato de engobe rojo (Fig. 5, 1) o de un *pithos*. Ello conduce a relacionar este depósito con un vertedero, que pudo conformarse sobre una fosa de destrucción originada tras el expolio de un muro cuya base del cimiento correspondería con la línea de grava. Elementos similares se encuentran en Morro de Mezquitilla³², donde quedan fosas de destrucción tras arrancar los zócalos de los muros para la posterior utilización de las piedras. Esta interpretación se ve apoyada por la presencia de restos de pavimento de adobe (UE 33) situados en el espacio de esta fosa.

(colocación de Fig. 5 Cerámica de la UE 29)

En cuanto a los materiales, entre las UUEE 20, 29 y 30 se recuperaron 730 fragmentos, de los cuales 286 son a torno y 444 a mano, apreciándose un acusado

²⁷ SCHUBART, H. y MAASS-LINDEMANN, G. (1995): 147-148, Figs. 16 y 25, Láms. XVII b y XVII d.

²⁸ JIMÉNEZ, A. M. (2002): 269.

²⁹ MAYORGA, J. F. y RAMBLA, J. A. (1999).

³⁰ MARTÍN, J. A. y PÉREZ-MALUMBRES, A. (2001).

³¹ MARTÍN, J. A. (2002).

³² SCHUBART, H. (1997): 24.

aumento de estos últimos a medida que descendemos en la estratigrafía. Así, la UE 20 presenta 39 a torno frente a 35 a mano; la UE 29 231 frente a 310 respectivamente, y la UE 30 16 frente a 99. En esta última aparecen más fragmentados. Entre las formas identificadas a torno aparecen platos de engobe rojo con un borde estrecho (Fig. 5, 1), cuencos de borde entrante (Fig. 5, 2), *pithoi* (Fig. 5, 3-4), y formas pintadas cerradas, tanto con pastas depuradas y bandas pintadas bicromas (Lám. 5, 5) como de pastas toscas y pintura monocroma en rojo al exterior (Fig. 5, 6). También están presentes las ánforas R-1 (Fig. 5, 7-8) y un buen número de fragmentos de cuencos grises (Fig. 5, 9-14). Entre los fragmentos a mano se documentan cuencos (Fig. 5, 15-17) de bordes rectos, alguno de labio biselado; vasos de carena alta poco marcada (Fig. 5, 18); ollas/orzas (Fig. 5, 19-21), alguna con decoración digitada, y bases de estos últimos recipientes (Fig. 5, 22-23). En cuanto a las pastas reductoras de estas cerámicas a mano encontramos superficies preponderantes de color marrón oscuro y con un acabado generalmente pulido, salvo en el caso de las ollas/orzas 19 y 23 de acabados toscos con abundantes desgrasantes. El conjunto es coherente con la UE 7, del último cuarto del siglo VIII a. n. e., documentada en la Plaza de San Pablo³³, si bien en ésta aparecieron un número mayor de formas a mano. También se pueden poner en relación niveles de este momento documentados en Chorreras³⁴

Fase I

Al norte del sondeo se recuperó una cabaña (Fig. 6, Lám. 4) en la que se obtuvieron varias UUEE relacionadas con las huellas dejadas por diferentes estructuras, espacios y usos. Se trata de una cabaña de planta ovalada de 3 x 2,2 m excavada en el subsuelo, cuyos muros serían de adobe y materiales deleznable. La orientación es de sudoeste a noreste, similar a la fosa de época fenicia, probablemente relacionadas ambas con las curvas de nivel del promontorio donde se ubicaba el poblado. Podemos diferenciar dos conjuntos estratigráficos diferentes. Por un lado las UUEE 21 y 22 que comprenden los niveles de adobe y tierra que se superponen al fondo de la cabaña. Aparecieron a una cota de 4,99 m m. s. s. m con una potencia de unos 0,5 m. En ellos se hallaron gran número de cerámicas, fauna y malacofauna, así como restos de pequeños adobes, pulidos por una de sus caras, y que podríamos relacionar con fragmentos de paredes o pavimentos. En realidad, ambas unidades son

³³ RODRÍGUEZ, L. E. *et al.* (1997): 231-242.

³⁴ AUBET, M. E. *et al.* (1980): 89-138; MARTÍN, E. *et al.* (2005): 1-33.

la misma, constituyendo la UE 21 la capa superficial de la UE 22, levantada a propósito durante la excavación como medida preventiva frente a posibles intrusiones, que al final se comprobó no existían. Por otro lado, tras levantar los derrumbes, a una cota de 4,50 m, se accedió a una capa negra de 1 m de diámetro (UUEE 23 y 27), originada por restos de combustión, de forma circular y correspondientes a un hogar donde se encontraron grandes fragmentos de dos recipientes, lo que las diferencia con respecto al material revuelto de las UUEE 21-22. Éstas consisten en varios fragmentos de un vaso carenado o cazuela (Fig. 7, 7) que permite reconstruirla en un tercio de la pieza, y un fragmento de olla/orza (Fig. 8, 4). Junto a este hogar se localizó el fondo de un orificio circular de 0,65 m de diámetro, si bien con poca profundidad (UE 28), posiblemente relacionado con el asiento de una olla/orza, tal y como se aprecia en otros yacimientos cercanos como Montilla³⁵ o Morro de Mezquitilla³⁶, que al quedar semienterrada permite la conservación fresca de alimentos. Finalmente la estructura de la cabaña se completa con una zanja (UE 24) de 1,75 x 0,12 m y una profundidad 0,20 m, dispuesta transversalmente en el extremo nordeste de la planta oval, junto a la que se encuentra otro orificio (UE 25). Estas zanjas están presentes en este tipo de cabañas desde la Edad del Cobre y son interpretadas como cimientos para el embutido de una empalizada vegetal utilizada como paravientos³⁷.

(colocación de Fig. 6 Cabaña)

A partir de la estratigrafía de la cabaña, debemos diferenciar dos momentos de uso distinto, conclusión que nos proporciona tanto la presencia de abundante material fragmentado en las UUEE 21-22 por un lado, como la entereza de las cerámicas localizadas en la UE 27. Así, el uso original como actividad doméstica propia de la cabaña lo encontraríamos en la diferentes elementos situados en el fondo (UUEE 23 y 27, 24, 25 y 28); mientras que las UUEE 21 y 22, conformadas con restos de adobes de estructuras eliminadas, tierras oscuras procedentes de desechos orgánicos y multitud de fragmentos de cerámicas y fauna, se corresponderían con un uso de vertedero, actividad que, evidentemente, se desarrollaría tras la amortización del

³⁵ SCHUBART, H. (1989): Fig. 6.

³⁶ SCHUBART, H. (1997): Lám. III

³⁷ RUIZ, D. y PÉREZ, C. J. (1995): 51.

primer empleo de la cabaña. Estos procesos post-deposicionales no deben ignorarse en la correcta descripción de estas estructuras, tal y como sugiere Barceló³⁸.

El tipo de cabaña sigue un modelo característico de la Andalucía Occidental desde los inicios de la Edad del Cobre³⁹ que ha permanecido invariable hasta el Bronce Final y perdurado incluso en época orientalizante, como se comprueba en el poblado de San Bartolomé de Almonte⁴⁰, así como en otros yacimientos como Llanete de los Moros, Colina de los Quemados, Carambolo Alto o Setefilla. Su estructura presenta planta circular u ovalada, con muros de tapial y ramas sin estructuras de piedra, que se encajan en los bordes excavados en el subsuelo. Como indica Barceló, el tipo de poblado del que forman parte experimenta en este área una considerable expansión durante los siglos X-IX ocupando llanuras aluviales y constituyendo el origen de los centros que van a ser protagonistas en época tartesia⁴¹.

En la provincia de Málaga constituye un modelo distinto a las de zócalo de piedra, sólo documentado por el momento claramente en Acinipo durante el II milenio a. n. e.⁴² y en la Plaza de San Pablo⁴³, si bien, aquí, parcialmente y con materiales a torno, lo que la sitúa ya en momentos coloniales. En cuanto a los tipos más antiguos documentados en estratigrafía en otros yacimientos, todos presentan zócalos de piedra. Así, aparecen en Capellania⁴⁴, documentadas en niveles sin presencia de cerámicas a torno; y también en Raja del Boquerón⁴⁵ y Acinipo⁴⁶, ya con presencia de estos materiales.

Con respecto a los materiales cerámicos de la cabaña, se encontraron 194 fragmentos distribuidos por los diferentes estratos, todos ellos elaborados a mano. Tras su estudio, no se pueden establecer diferencias cronotipológicas en los dos momentos de uso, si bien la mayor parte, 147, corresponden al vertedero. En cuanto a la tipología podemos establecer tres grupos claramente diferenciados: vasos carenados, cuencos y ollas/orzas.

Los cuencos (Fig. 7, 1-3) son de perfil esférico de tamaños diferentes. Las pastas son reductoras con superficies sin tratar de tonalidad gris y marrón. Se trata de

³⁸ BARCELÓ, J. A. (1995): 565.

³⁹ RUIZ, D. y PÉREZ, C. J. (1995): 51.

⁴⁰ RUIZ, D. y FERNÁNDEZ, J. (1986).

⁴¹ BARCELÓ, J. A. (1995): 565.

⁴² AGUAYO, P. (1997): 25.

⁴³ RODRÍGUEZ, L. E. *et al.* (1997): Fig. 2.

⁴⁴ MARTÍN, E. (1993-1994).

⁴⁵ MARTÍN, E. *et al.* (1991-1992).

⁴⁶ AGUAYO, P. *et al.* (1986).

una forma sencilla documentada en los poblados malagueños del Bronce Final y Hierro Antiguo⁴⁷. El más pequeño, presenta una ligera carena al exterior, lo que unido a su borde entrante, lo separa en cuanto a tipología de los otros dos. Según García⁴⁸, en cuanto a vaso de pared entrante es una forma abundante en la fase I de la Mesa de Setefilla durante el Bronce Pleno; sin embargo, durante el Bronce Final – Hierro Antiguo del Valle del Guadalquivir se vuelven muy escasos. Por el contrario, en este periodo aparecen con mayor abundancia en tierras granadinas. En la provincia de Málaga es también escaso, documentado sólo en contextos de cerámica exclusivamente a mano, lo que indicaría que nos encontramos en un momento antiguo. Por otra parte, la carena lo asemeja mucho más a los cuencos carenados con borde reentrante del Castellón de Gobantes⁴⁹, datados en el Bronce Tardío (fines del Bronce Pleno-siglo XII a. n. e.).

(colocación de Fig. 7 Cuencos y vasos carenados de la cabaña y Fig. 8 Ollas-orzas de la cabaña)

Otro grupo estaría formado por las ollas/orzas (Fig. 8), de características menos significativas a la hora de establecer una tipología cronológica, dada su perduración en el tiempo. Así, las encontramos con pastas reductoras y superficies toscas sin tratar, si bien alguna presentan improntas de escobillados. Tres de ellas, que sí cuentan con superficies pulidas (Fig. 8, 1-3), pudieran tratarse en realidad de vasos carenados. Los tipos, casi siempre con el hombro marcado, son frecuentes en el Bajo Guadalquivir, en contextos previos a la colonización fenicia⁵⁰. En el poblado de San Pablo los encontramos tanto en la UE 29 de esta intervención como en la UE 7 de la Plaza de San Pablo⁵¹. Dentro de este grupo se incluyen dos tipos (Fig. 8, 11-12) de cuellos verticales, sin hombros marcados, que se diferencian dentro del conjunto.

El grupo de los vasos carenados es el más interesante a la hora de establecer claras diferencias cronotipológicas en el contexto del Bronce Final en tierras malagueñas. Su tipología puede subdividirse en tres: vasos grandes de carena acusada (Fig. 7, 5-8), vasos grandes de carenas altas y borde engrosado vertical (Fig. 7, 4 y 9-11) y vasos de menor tamaño (Fig. 7, 12-13). Todos presentan pastas reductoras de calidad y superficies pulidas o bruñidas, destacando el color marrón en el caso de los

⁴⁷ GARCÍA, A. (2007): 276.

⁴⁸ *Ibid.*: 280-281.

⁴⁹ MARTÍN, E. *et al.* (1991-1992): 62-63, Figs. 11-14.

⁵⁰ RUIZ, D. (1995): 270-271, Fig. 14.

⁵¹ RODRÍGUEZ, L. E. *et al.* (1997): Fig. 8.

de carena acusada frente al gris del resto. Su tipología se encuadra perfectamente con la establecida en los contextos de los siglos IX-VIII del Bajo Guadalquivir, anteriores a la colonización fenicia según Ruiz Mata⁵². De este modo, entre los de mayor tamaño, denominados platos o cazuelas, los vasos de carena acusada se corresponden con el tipo A.I.b.⁵³; los de carena alta y borde engrosado vertical con el tipo A.I.a.; y los de pequeño tamaño, denominados copas, tienen su similitud con el tipo B.I., si bien en el caso del nº 12 se advierte una tendencia del borde entrante que difiere de aquellos tipos.

En la provincia de Málaga son escasos los contextos documentados donde han aparecido estas formas. El mejor valor cronológico parte de su inexistencia en la UE 7 de Plaza de San Pablo, donde todos los vasos carenados de este tipo presentan bordes menos verticales y carenas más bajas. En el resto de la provincia, los de carena acusada se documentan en yacimientos donde no se ha excavado en extensión. En la costa occidental, ya provincia de Cádiz, aparecen en el estrato 2 del Corte 2 de Montilla⁵⁴, en un contexto con cerámica a torno, pero donde no se puede descartar su procedencia residual dada la excavación parcial del yacimiento y la existencia de una fase anterior. El otro fragmento estudiado se documentó en el Valle del Guadalteba, en el yacimiento de Huertas de Peñarrubia⁵⁵, si bien no procede de estratigrafía. Los autores datan este yacimiento a partir del siglo VIII, aunque no descartan la existencia de fases anteriores. Con respecto al tipo de carena alta y borde engrosado vertical los encontramos en superficie, pero en contextos claros de ausencia de torno, procedentes de la Peña de los Enamorados en Antequera⁵⁶, Pico de Vado Real en Ardales⁵⁷ y en Hoz de Peñarrubia⁵⁸. Finalmente, en cuanto a los recipientes pequeños sólo encontramos un símil con nuestro nº 12 en Montilla⁵⁹.

En esta fase debemos incluir, igualmente, el horno recuperado entre cotas 4,70 y 4,51 m m. s. n. m. (Fig. 9). Si bien no se documentaron cerámicas en su contexto, aparece bajo la línea de grava de la fosa fenicia, y por tanto, amortizado por ella. Es de forma circular y de 1 m de diámetro, conservando 0,25 m de profundidad. Presenta

⁵² RUIZ, D. (1995)

⁵³ *Ibid.*: 268-269, Fig. 6.

⁵⁴ SCHUBART, H. (1989).

⁵⁵ GARCÍA, E. (2007): Fig. 140 b.

⁵⁶ MORENO, Á. y RAMOS, J. (1982-1983): Figs. 6, nº. 6-7; 7.

⁵⁷ MARTÍN, E. *et al.* (1991-1992): Fig. 10, nº. 1.

⁵⁸ GARCÍA, E. (2007): Fig. 184.

⁵⁹ SCHUBART, H. (1989): Fig. 8, nº. 26.

paredes enlucidas de arcilla rojiza y pavimento de adobe. En este material se encontraron en su interior fragmentos con improntas semicirculares, que podrían relacionarse con toberas o respiraderos. No se documentaron, como tampoco en toda la intervención, restos de escorias de metal, por lo que su uso es a priori indeterminado.

(colocación de Fig. 9 Horno)

Conclusiones

La secuencia amplía el conocimiento que se tenía sobre el poblado de San Pablo, aportando interesantes datos sobre una fase poco documentada hasta el momento en la provincia de Málaga, como son los asentamientos indígenas previos al asentamiento de colonias fenicias. Así, con respecto a la planta de la cabaña, resulta de gran interés su conservación íntegra, en tanto que es la primera que se conoce en la provincia de un modelo ampliamente documentado en la Andalucía Occidental. Actualmente, entre los yacimientos malagueños del Bronce Final donde se documentan las cabañas más antiguas, las de Capellanía son las únicas anteriores a la colonización fenicia, si bien constituyen un modelo diferente, ya que se trata de cabañas con zócalos de piedra y en una ubicación en altura; más influenciadas, por otra parte, por las corrientes culturales de la Andalucía Oriental. En Acinipo, Raja del Boquerón o plaza de San Pablo están asociadas ya a la presencia de cerámica a torno. Cabe puntualizar que el tipo puede ser similar a las documentadas en Acinipo durante la segunda mitad del II milenio a. n. e., aunque no ha sido posible comparar las plantas. En cuanto a los materiales cerámicos, encontramos una clara vinculación con los que en estos momentos se están produciendo en la Andalucía Occidental y que, como allí, configura un grupo claramente diferente al que va a convivir más tarde con los productos a torno. De este modo, tanto el tipo de cabaña tradicional, como la exclusividad de la cerámica a mano y su tipología, amén del contexto que presenta el yacimiento, permiten datar esta estructura en torno a un siglo IX a. n. e., ya que los rasgos se identifican de pleno con las colonizaciones indígenas de las llanuras aluviales que en estos momentos se están produciendo en la Andalucía Occidental.

El poblado continúa existiendo tras iniciarse el primer asentamiento fenicio en la Colina de la Alcazaba a finales del siglo VIII a. n. e. apareciendo las primeras cerámicas a torno, tal y como testimonian los hallazgos de la plaza de San Pablo y la fosa documentada en nuestra intervención, produciéndose tras ello un abandono que se viene datando en el siglo VII a. n. e., si bien los materiales perduran en siglos

posteriores, documentando un estrato, UE 17, de la primera mitad del siglo VI a. n. e. en la presente intervención, si bien sin estructuras.

Durante el siglo VI a. n. e. se producen importantes cambios en el contexto de las colonias fenicias, advirtiéndose la concentración de población en torno a ciudades y poblados que aparecen amurallados. En Málaga va a surgir una ciudad que pudo absorber, tras un periodo de integración, a los habitantes de San Pablo. A este enclave urbano se asocian las necrópolis más antiguas de Málaga, añadiéndose a las tres conocidas hasta el momento, El Ejido y Parking de la Alcazaba al norte y Campos Elíseos al sur, ésta de La Trinidad al oeste; que supone una evidencia concluyente de la sustitución del uso del solar del poblado por la ubicación de un espacio de necrópolis. El rito de incineración coincide con las tumbas documentas en El Ejido, cuyos materiales cerámicos las vienen datando en un momento avanzado del siglo VI a. n. e., frente a las inhumaciones de las otras dos, con cronologías del mismo momento, pero que se adentran también en años posteriores. Junto al ritual de enterramiento, los objetos de adorno personal nos aportan datos certeros para situar su datación en el siglo VI a. n. e., lo que, dado por el momento la ausencia de inhumaciones, podría concretarse en torno al segundo y tercer cuarto de esta centuria.

Bibliografía

- AGUAYO, P. et al. (1986): “El yacimiento pre y protohistórico de Acinipo (Ronda, Málaga): un ejemplo de cabañas del Bronce Final y su evolución”, *Arqueología Espacial. Coloquio sobre el microespacio-3*, Vol. 9: Del Bronce Final a la época ibérica, Teruel, pp. 33-58.
- AGUAYO, P. (1997): “Análisis territorial de la ocupación humana en la Depresión de Ronda durante la Prehistoria Reciente”, en J.M. Martín, J. A. Martín, y P. Sánchez (eds.), *Arqueología a la Carta. Relaciones entre teoría y método en la práctica arqueológica*, Málaga, pp. 9-34.
- ALMAGRO, M. (1989): “Orfebrería orientalizante”, *El oro en la España prerromana*, Madrid, pp. 68-81.
- ALMAGRO, M. J. (1986): *Orfebrería fenicio-púnica*, Madrid.
- ARANCIBIA, A. y ESCALANTE M^a. M. (2006): “La Málaga fenicio-púnica a la luz de los últimos hallazgos”, *Tiempos de púrpura. Málaga antigua y antigüedades hispanas I. Mainake*, XXVIII, pp. 333-360.
- AUBET, M.E. et al. (1980): “Chorreras, un establecimiento fenicio al E. de la desembocadura del Algarrobo”, *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 6: 89-138.
- AUBET, M.E. et al. (1999): *Cerro del Villar I. El asentamiento fenicio en la desembocadura del río Guadalhorce y su interacción con el hinterland*, Sevilla.
- BARCELÓ, J. A. (1995): “Sociedad y economía en el Bronce Final tartésico”, *Tartessos 25 años después 1968 – 1993 Jerez de la Frontera*, Jerez de la Frontera, pp. 561-589.
- CUMPIÁN, A. (2003): *E. A. U. en el solar sito en Calle Zamorano nº 3-9 y Calle Tiro nº 9-11 (Barrio de la Trinidad-Málaga.) Informe Preliminar*. Informe inédito depositado en la Delegación Provincial de Cultura de Málaga. Junta de Andalucía.
- GARCÍA, A. (2007): *En la orilla de Tartessos. Indígenas y fenicios en las tierras malagueñas, siglos XI-VI a. C.*, Málaga.
- JIMÉNEZ, A. M. (2002): *Pueblos y tumbas, el impacto oriental en los rituales funerarios del Extremo Occidente*, Tomo II, Écija.

- MAASS-LINDEMANN, G. (1985): “Vasos fenicios de los siglos VIII-VI en España. Su procedencia y posición dentro del mundo fenicio occidental”, *Aula Orientalis*, 3: 227-239.
- MARTÍN, E. (1993-1994): “Aportación de la documentación arqueológica del Cerro de Capellanía (Periana, Málaga) a los inicios del primer milenio a. C. en la provincia de Málaga”, *Mainake*, XV-XVI: 5-35.
- MARTÍN, E. *et al.* (1991-1992): “Avance al poblamiento del Bronce Final en la cuenca del río Turón y su intersección con el Guadalhorce (Ardales, Málaga)”, *Mainake*, XIII-XIV: 51-78.
- MARTÍN, E. *et al.* (2005): “Nuevo sector urbano fenicio en el yacimiento de Las Chorreras (Vélez-Málaga, Málaga)”, *Ballix*, 2: 1-33.
- MARTÍN, J. A. (1995): *Catálogo documental de los fenicios en Andalucía*, Sevilla.
- MARTÍN, J. A. (2002): “La colonización fenicia en Málaga: últimos descubrimientos”, *Mainake*, XXIV, *Colonizadores e indígenas en la Península Ibérica*, pp. 215-230.
- MARTÍN, J. A. y PÉREZ-MALUMBRES, A. (2001): “La necrópolis de Campos Elíseos (Gibralfaro, Málaga)”, en F. Wulf y G. Cruz (Eds.), *Comercio y comerciantes en la Historia Antigua de Málaga (Siglo VIII a. C. – año 711 d. C.)*, Málaga, pp. 299-326.
- MAYORGA, J. F. y RAMBLA, J. A. (1993): “La necrópolis romana de la Trinidad”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1993, Vol III, Sevilla, pp. 405-416.
- MAYORGA, J. F. y RAMBLA, J. A. (1999): “Memoria del sondeo realizado en el Ejido (Málaga)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1994, Vol III, Sevilla, pp. 315-324.
- MOLINA, F. (1986): “Almuñécar a la luz de los nuevos hallazgos fenicios”, *Los fenicios en la Península Ibérica*, Vol. 1, Sabadell, pp. 193-216.
- MORA, B. y CORRALES, P. (1997): “Establecimientos salsarios y producciones anfóricas en los territorios malacitanos”, *Figlinae Malacitanae. La producción de cerámica romana en los territorios malacitanos*, Málaga, pp. 27-59.
- MORENO, Á. y RAMOS, J. (1982-1983): “Peña de los Enamorados. Un yacimiento de la Edad del Bronce en la depresión de Antequera”, *Mainake* IV-V: 53-74.
- MUÑOZ, Á. y PERDIGONES, L. (2000): “Estado actual de la arqueología fenicio-púnica en la ciudad de Cádiz”, *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, Vol. II, Cádiz, pp. 881-891.
- PERDIGONES, L. (1991): “La necrópolis fenicio-púnica de Cádiz (ss. VI-IV a. C.)”, *I-IV Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Ibiza 1986-1990)*, Ibiza, pp. 221-232.
- PEREA, A. (1986): “Orfebrería púnica de Cádiz”, *Los fenicios en la Península Ibérica* Vol. 2, pp. 295-322.
- PEREA, A. (1989): “Cádiz: orfebrería fenicia”, *El oro en la España prerromana*, Madrid, pp. 58-67.
- RAMON, J. (1999): “La cerámica fenicia a torno de sa Caleta (Eivissa)”, *La cerámica fenicia en Occidente*, Alicante, pp. 149-214.
- RECIO, Á. (1990): *La cerámica fenicio-púnica, griega y etrusca del sondeo de San Agustín (Málaga)*, Málaga.
- RODRÍGUEZ, L. E. *et al.*: (1997): “Un poblado indígena del siglo VIII a. C. en la bahía de Málaga. La intervención de urgencia en la Plaza de San Pablo”, en M. E. Aubet (Coord.), *Los fenicios en Málaga*, Málaga, pp. 215-251.
- RUIZ, D. (1995): “Las cerámica del Bronce Final. Un soporte tipológico para delimitar el tiempo y el espacio tartésico”, *Tartessos 25 años después 1968 – 1993 Jerez de la Frontera*, Jerez de la Frontera, pp. 265-313.
- RUIZ, D. y FERNÁNDEZ, J. (1986): “El yacimiento metalúrgico de época tartésica en San Bartolomé de Almonte (Huelva)”, *Huelva Arqueológica* VIII.
- RUIZ, D. y PÉREZ, C. J. (1995): *El poblado fenicio del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)*, El Puerto de Santa María.
- SCHUBART, H. (1989): “Hallazgos fenicios y del Bronce Final en la desembocadura del río Guadiaro”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1989, Vol. II, Sevilla, pp. 200-227.
- SCHUBART, H. (1997): “El asentamiento fenicio del siglo VIII a. C. en el Morro de Mezquitilla (Algarrobo)”, en M. E. Aubet (Coord.), *Los fenicios en Málaga*, Málaga, pp. 13-45.
- SCHUBART, H. y MAASS-LINDEMANN, G. (1995): “Informe de las excavaciones en la necrópolis de Jardín (Vélez-Málaga, Málaga)”, *Cuadernos de Arqueología Mediterránea 1*, Barcelona, pp. 55-153.
- SCHUBART, H. y NIEMEYER, H. G. (1976): *Trayamar: Los hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura de río Algarrobo, Excavaciones Arqueológicas en España*, 90. Madrid.
- SUÁREZ, J. (2006): “Indígenas y fenicios en el extremo occidental de la costa de Málaga. Siglos IX-VI a.C.”, *Tiempos de púrpura. Málaga antigua y antigüedades hispanas I*. *Mainake*, XXVIII, pp. 361-382.

SUÁREZ, J. *et al.* (2007): “Territorio y urbanismo fenicio-púnico en la bahía de Málaga. Siglos VIII-V a. C.”, en J. L. López, (ed.), *Las ciudades fenicio-púnicas en el Mediterráneo Occidental*, Sevilla, pp. 209-231.

I.A.U. EN LOS SOLARES 9-11, DE C/ TIRO, ESQUINA ZAMORANO,
BARRIO DE LA TRINIDAD, MÁLAGA. PLANTA FINAL

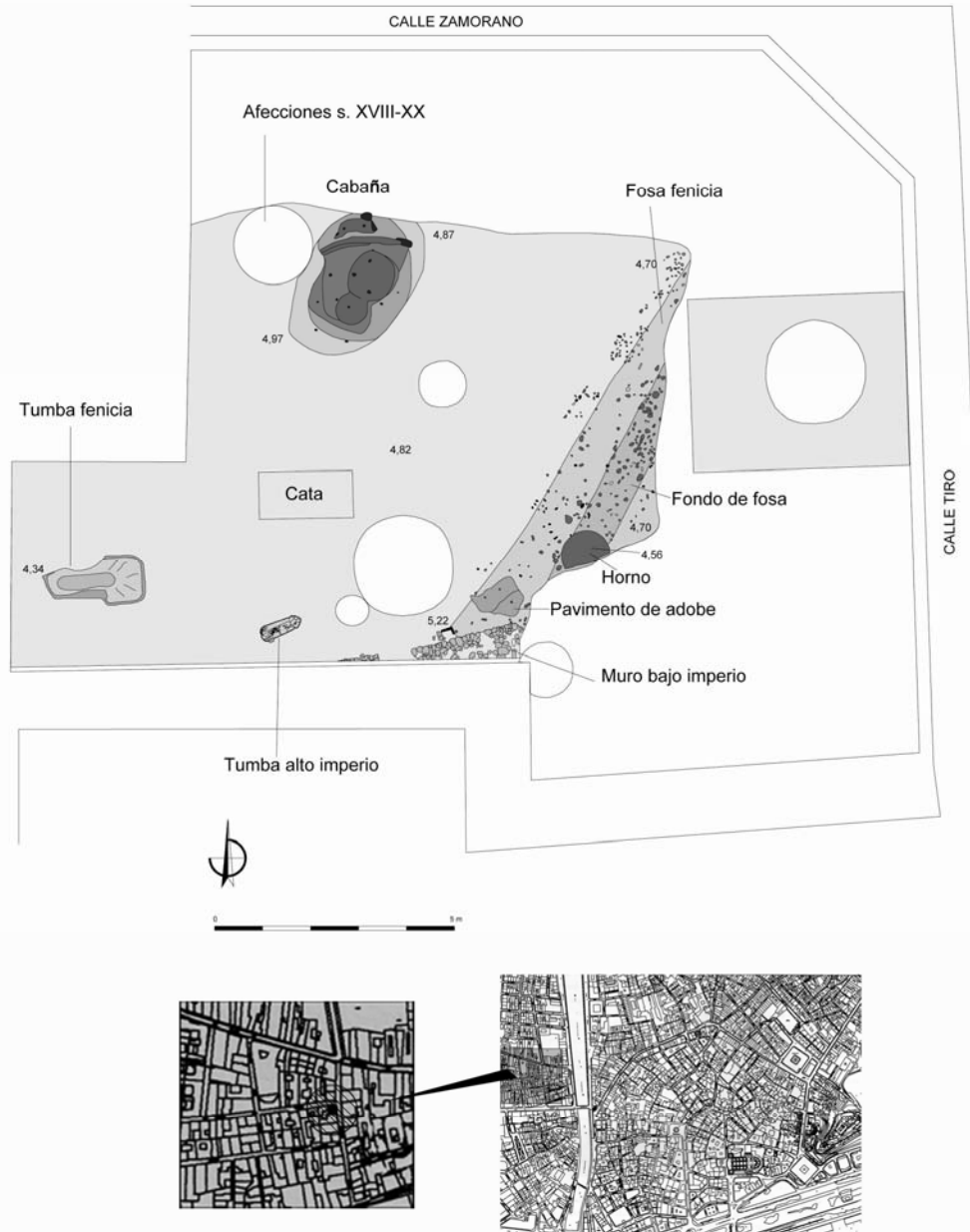


Fig. 1. Situación y planta final.

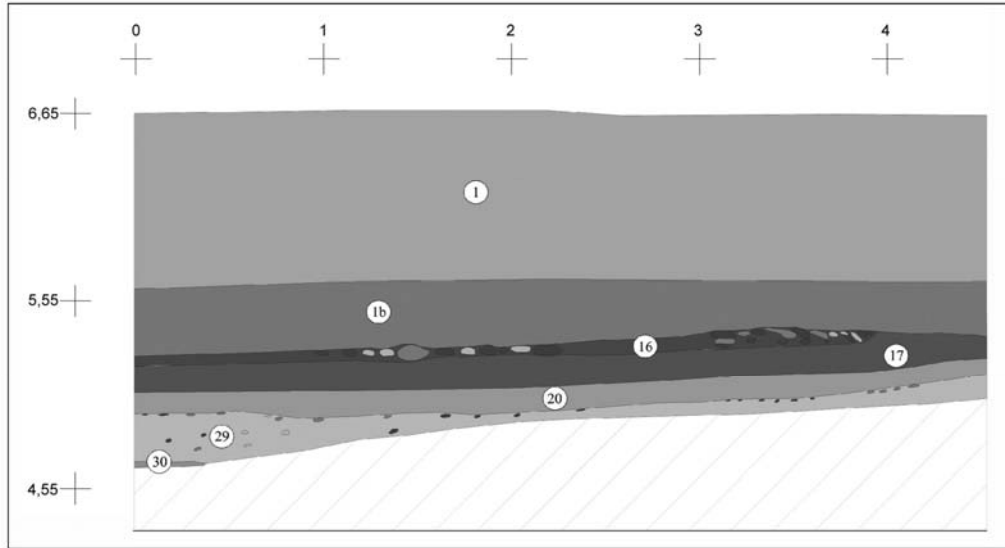


Fig. 2 Perfil sur.

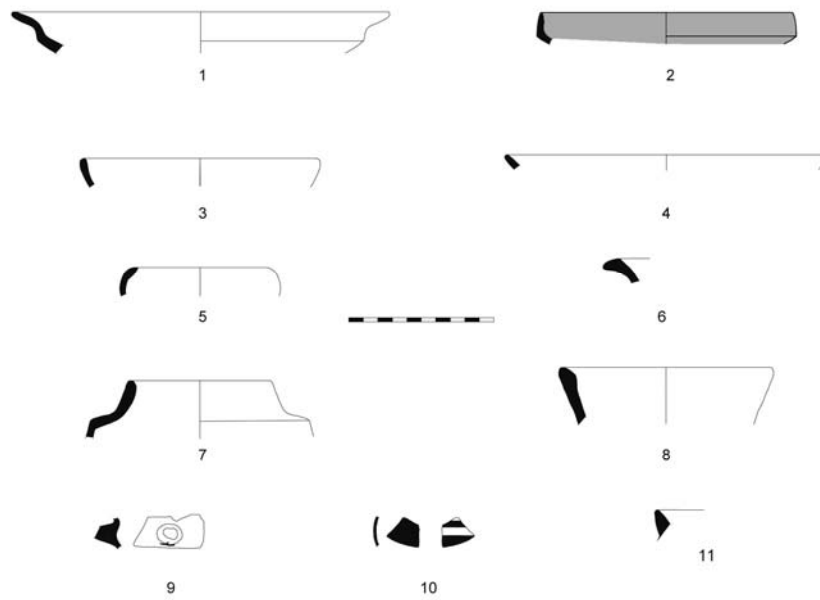


Fig. 3. Cerámica de la UE 17.

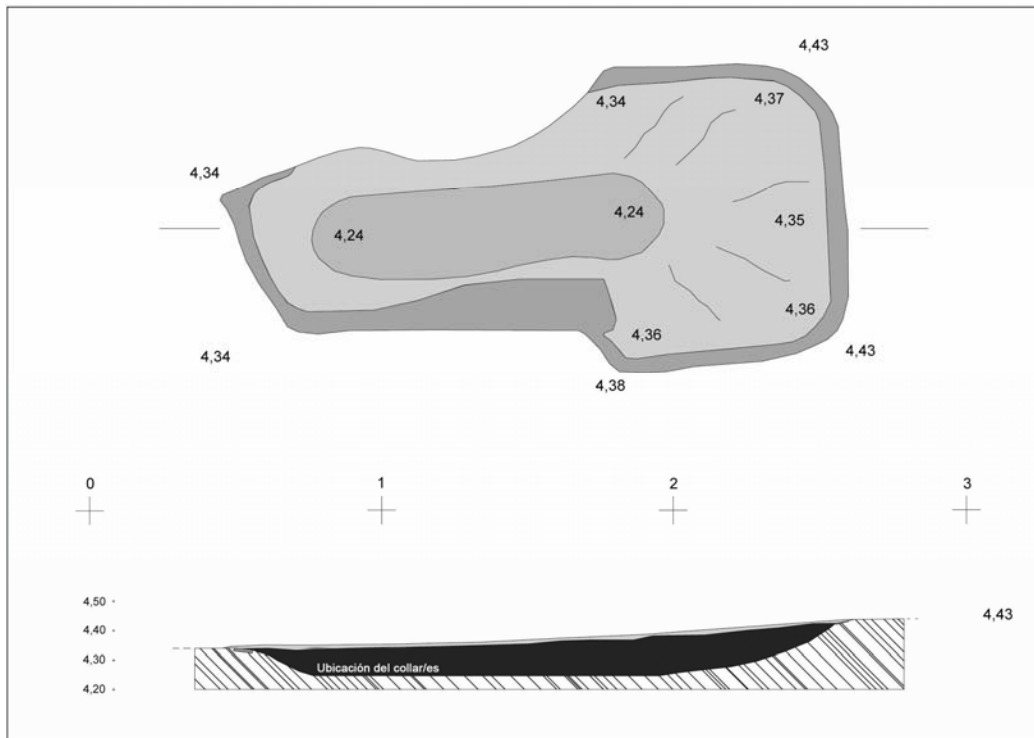


Fig. 4. Enterramiento de incineración.

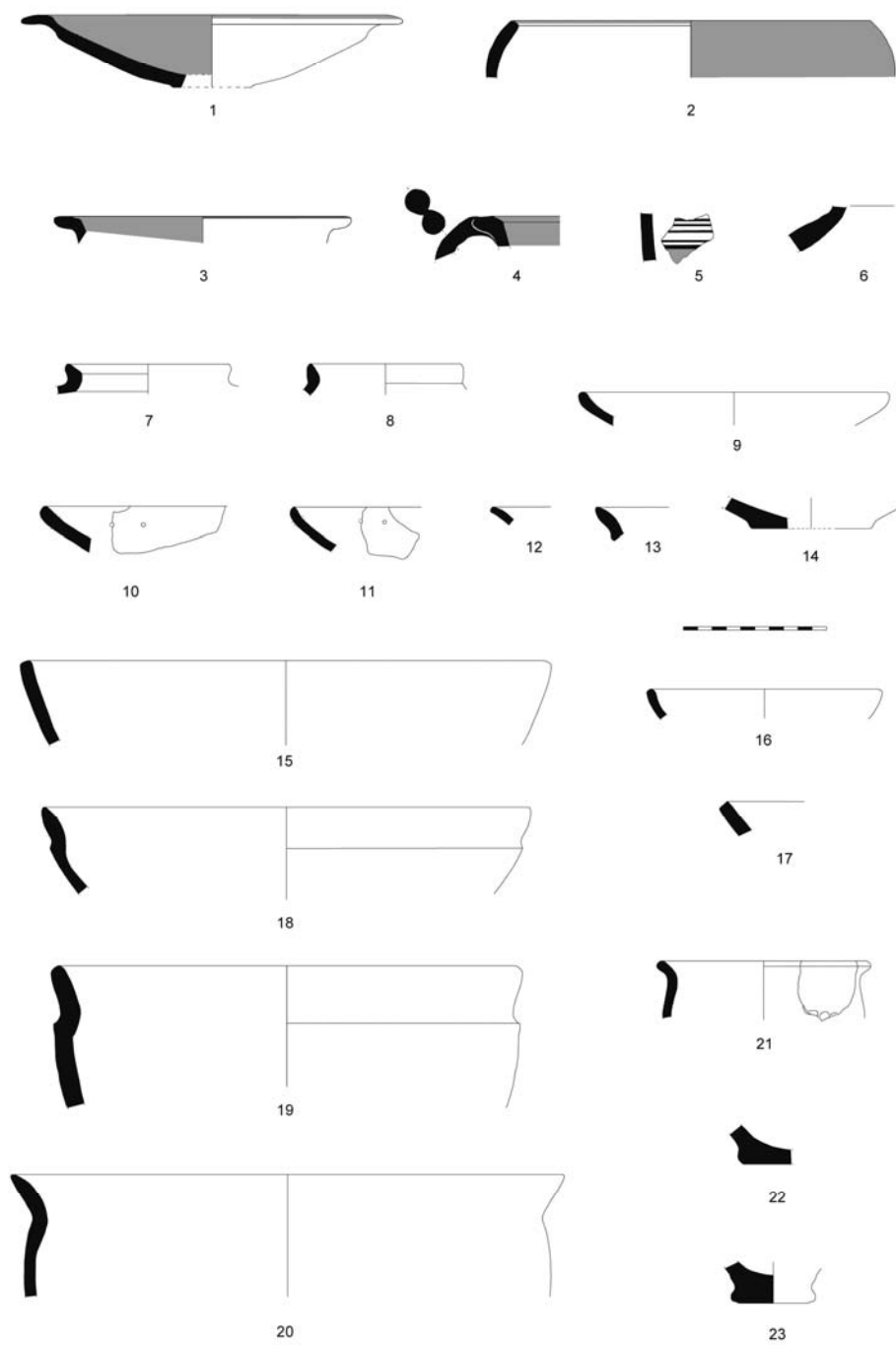


Fig. 5. Cerámica de la UE 29.

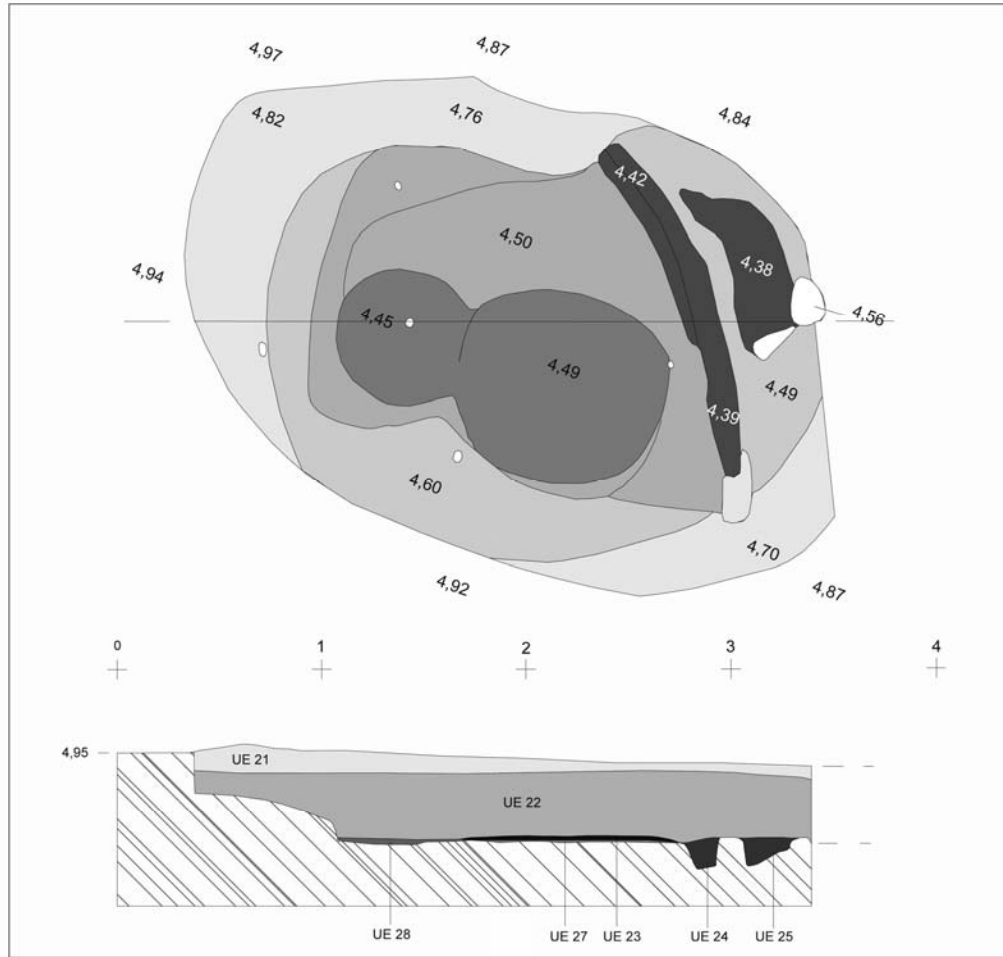


Fig. 6. Cabaña.

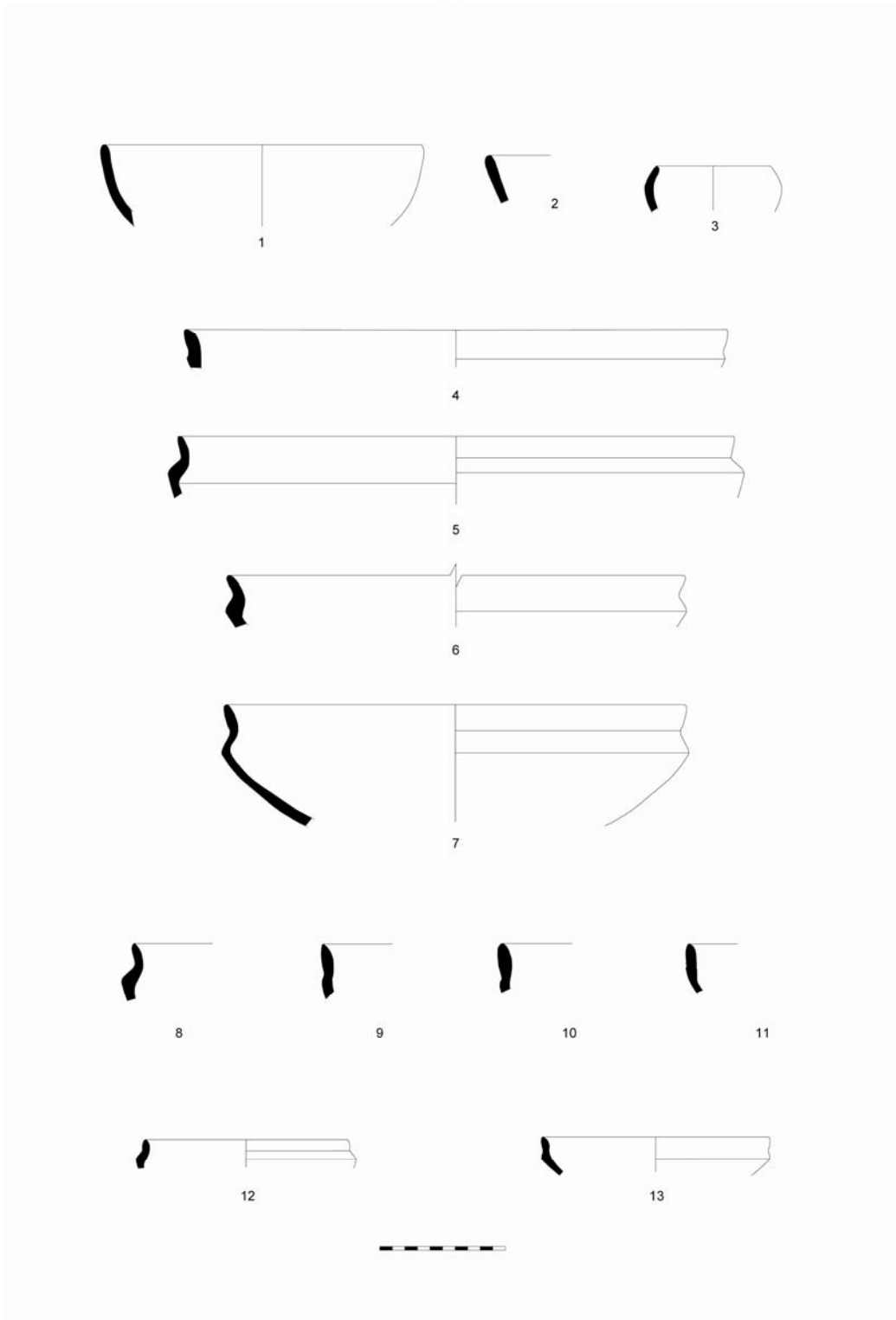


Fig. 7. Cuencos y vasos carenados de la cabaña.

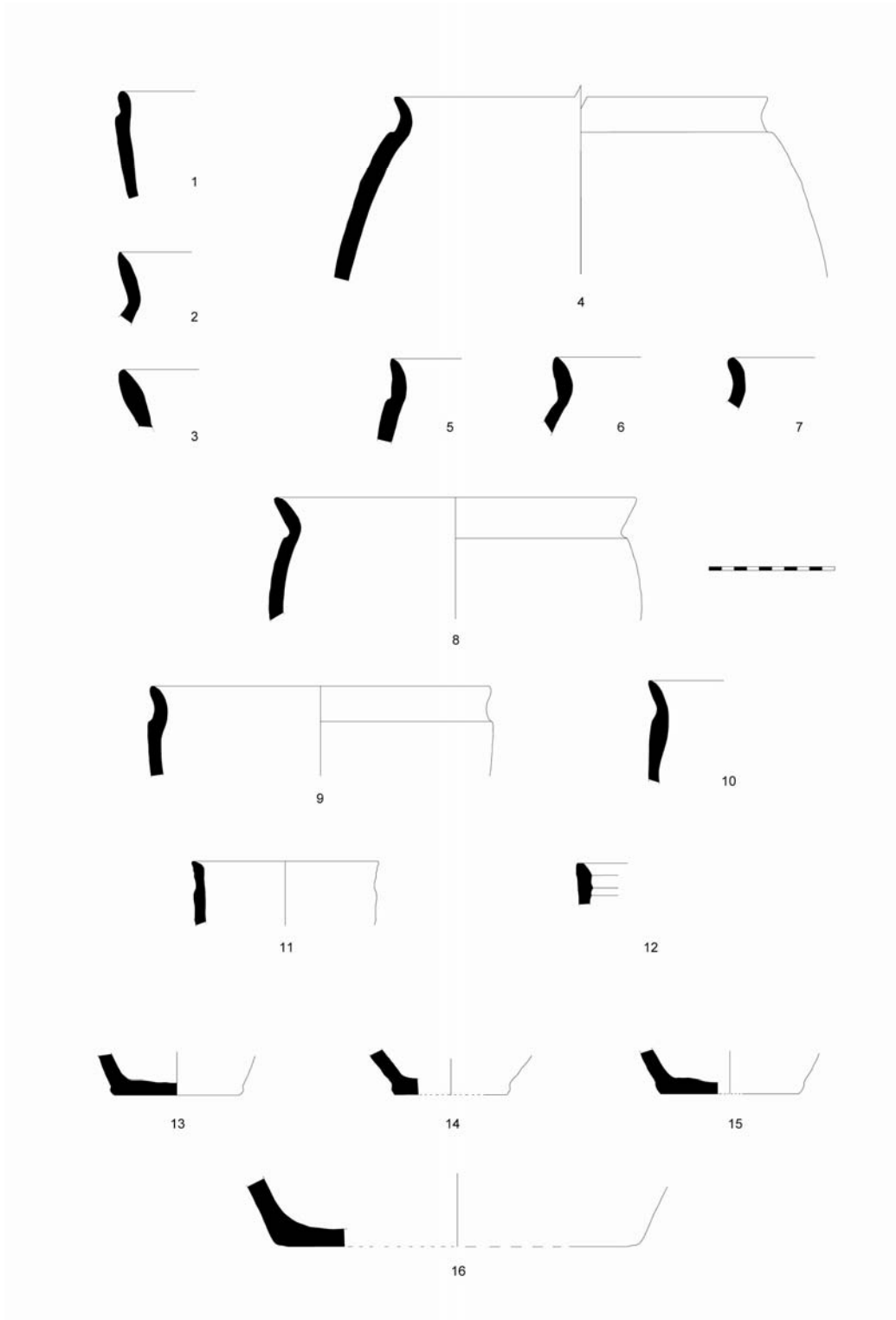


Fig. 8. Ollas-orzas de la cabaña.

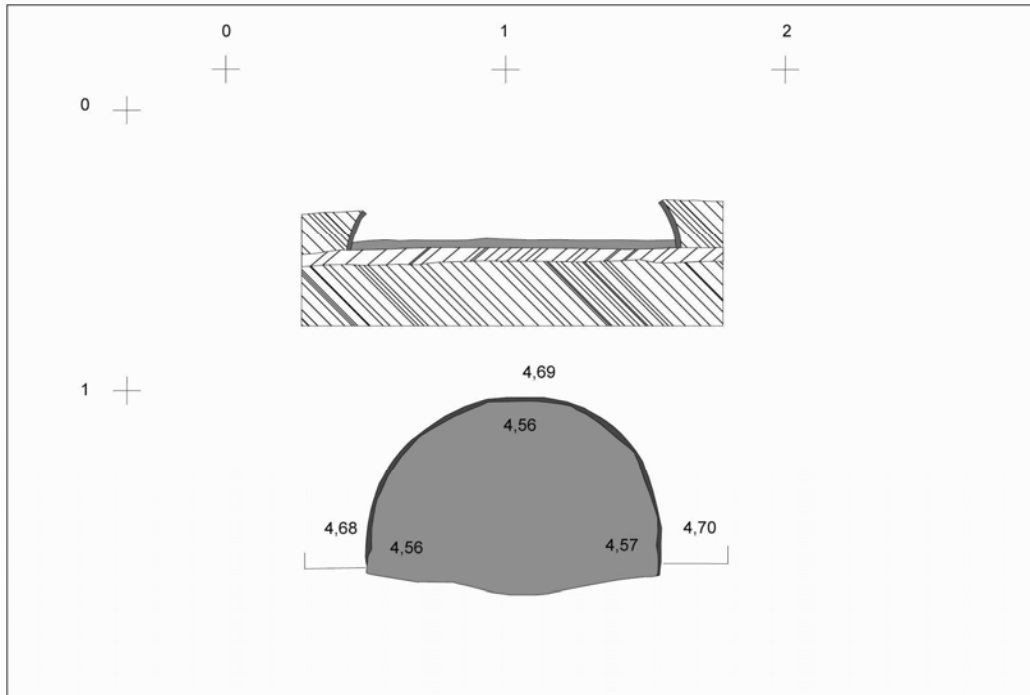
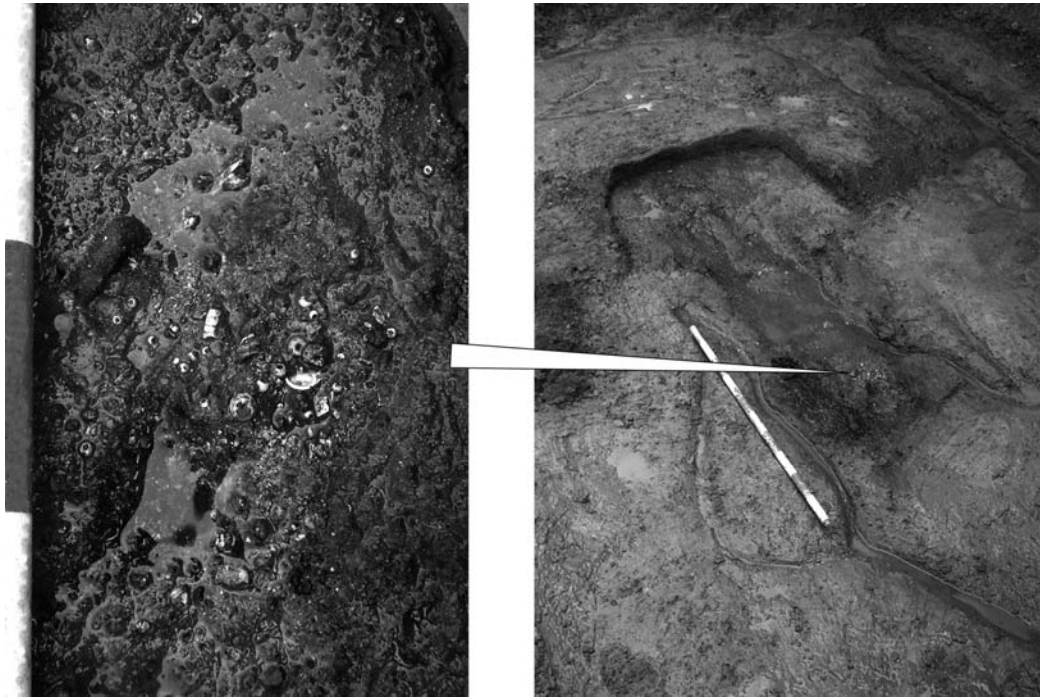


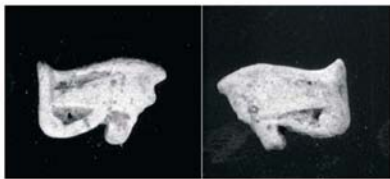
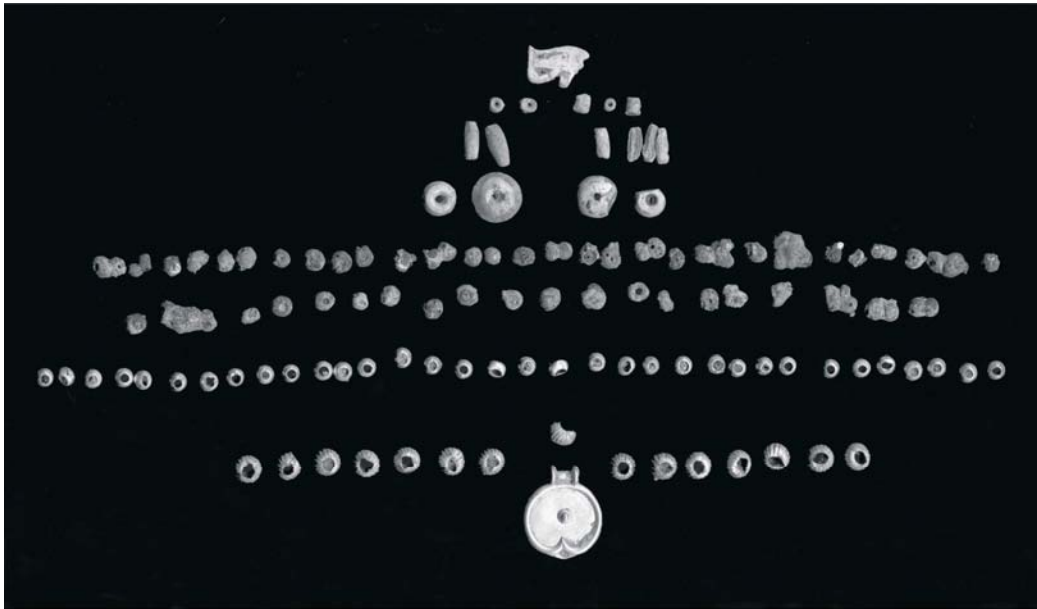
Fig. 9. Horno.



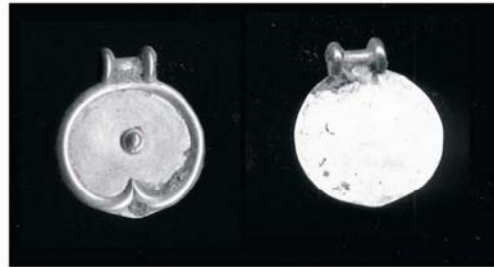
Lám. I. Solar durante los trabajos de excavación.



Lám. II. Enterramiento de incineración y ubicación del collar.



5



1



2



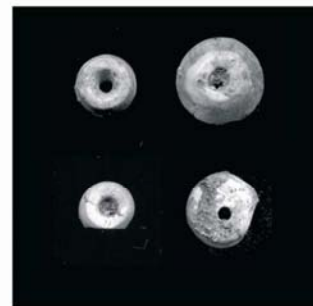
3



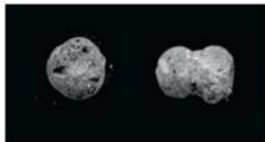
6



8



7



4

Lám. III. Piezas del collar.



Lám. IV. Cabaña.